

La estructura de las culturas de las sociedades horticultoras

Vamos a intentar analizar el tipo de cultura que corresponde al inicio del cultivo, que es el tránsito de una economía parasitaria a una en parte productiva. Corresponde a los pueblos que viven fundamentalmente del cultivo de algunos tubérculos, del maíz en régimen hortícola, de algunos árboles frutales, de algún animal doméstico, v. gr. el cerdo o algunas gallináceas. Complementariamente dependen de la caza, la pesca, la recolección.

Las mujeres son las cultivadoras y recolectoras, los hombres se dedican a la caza, a la pesca, al canto, a la música, a la danza con máscaras, a la escultura y sobre todo a la religión.

Con la horticultura se produce una concentración de grupos humanos en los lugares más aptos para el cultivo. El cultivo permite una mayor concentración de población a causa de la nueva fuente alimentaria, a la que le sigue una cierta homogeneización.

Las necesidades del cultivo estimulan la observación de los ciclos lunares, las observaciones astronómicas y meteorológicas. Es necesaria la previsión del tiempo en que deben llevarse a cabo las principales operaciones agrícolas. Se estudian los movimientos de los astros, de las pléyades, los solsticios, los equinoccios, el pasaje del sol por el cenit y la conexión del movimiento de las estrellas con el sol y las fases de la luna. El progreso del calendario y de las observaciones astronómicas es paralelo al del cultivo.

Me detendré en el estudio de esta etapa por la importancia estratégica que tiene. Refleja con mucha claridad el venerable paradigma cazador: “la muerte violenta se sigue la vida”. Mantiene ese mismo patrón en la nueva etapa, pero amplía su aplicación. El principio de que de la muerte violenta se sigue la vida, se aplicará ahora a los tubérculos que son troceados y enterrados para que produzcan fruto. Se extenderá a las mazorcas, que tienen que ser desgranadas y enterradas para dar lugar a las nuevas plantas. Desde ahí se extenderá a los frutos de los árboles y a todos los frutos y productos vegetales.

El modelo cazador, construido y verificado desde que el hombre es hombre, en su ampliación horticultora, se prolongará unos miles de años más y se extenderá, ya en plenas culturas agrarias, a grandes porcentajes de población, hasta nuestros días. A penas hace dos décadas que ha entrado en una crisis definitiva en la Europa desarrollada.

Expondré algunos ejemplos de mitologías horticultoras de pueblos distantes en el tiempo y en el espacio, que difícilmente pueden haberse influido entre sí.

En la mitología Maya-quiché

El Popol-Vuh, el libro sagrado de los Maya-quichés, describe las diversas etapas de la cultura de los seres humanos. En las etapas 2ª y 3ª habla de la época horticultora.

La mitología del Popol-Vuh es rica y compleja. Aquí sólo resumiré una narración en la que queda especialmente clara la estructura profunda de su mitología.

Los Ahpú son divinidades de carácter solar y son siete. Corresponden a los cuatro puntos solsticiales, las cuatro posiciones extremas de las salidas y puestas del sol en los solsticios de verano e invierno, más los dos puntos de la salida y de la puesta del sol a su paso por el cenit, más la situación del sol en el centro del cenit.

Narra el Popol-Vuh que los siete Ahpú descendieron al corazón de la tierra, en donde se humanizaron. Bajando a la tierra se hicieron dioses terrestres y se asociaron a la divinidad tierra.

Los Ahpú fueron a jugar a la pelota en el camino del Xibalbá, los infiernos, y allí fueron oídos por Hun-Camé y Gukup-Camé, seres infernales. Los señores de las regiones subterráneas incomodados por el ruido que hacían los Ahpú sobre la tierra, les desafiaron a ir a jugar una partida de pelota en sus estados. Se trataba de un desafío entre fuerzas antagónicas. Los Xibalbá no podían soportar que hubiera alguien mayor o más poderoso que ellos.

Enviaron a cuatro búhos, en calidad de mensajeros, a los Ahpú. Cuando llegaron al lugar del juego, los búhos comunicaron a los Ahpú la orden de los Camé, los señores infernales, en los términos siguientes: “Mis señores dicen que debéis ir al lugar donde habitan, a jugar con ellos; llevad vuestros instrumentos de juego, las lanzas, los guantes y la perlota”.

La intención de los señores del Xibalbá era despojar a los Ahpú de sus elementos de esplendor, de sus atributos divinos.

Contrariamente a las órdenes de los Camé, los Ahpú se despojaron, antes de ir al Xibalbá, de sus atributos de esplendor. Los amontonaron y los colocaron en un rincón de su casa, a fin de guardarlos mejor. Así se protegieron de la perversa intención de los Camé, que de esta forma podrían matarles, pero no podrían quitarles los atributos de su rango.

Descendieron, guiados por los búhos del Xibalbá, por una región accidentada. Después, cerca de un río, encontraron la entrada de una gruta. Habían llegado a las puertas del infierno que separan la superficie de la tierra de su parte subterránea.

Después de atravesar los cuatro ríos del infierno, sin que nada les ocurriera, los viajeros se encontraron en un cruce de cuatro caminos. Se creyeron perdidos porque no sabían qué camino tomar. Un camino era rojo, el otro blanco, el otro negro y el otro amarillo. El camino negro habló: “yo soy el camino del Señor”.

Tomaron este camino y por él llegaron a la residencia del gran jefe del Xibalbá donde encontraron su perdición.

Desde que los Ahpú se despojaron de sus atributos solares, perdieron su poder mágico y pudieron caer fácilmente en manos de los Xibalbá. Desde que se despojaron de sus atributos, estaban vencidos por adelantado.

Después de una serie de pruebas destinadas a poner de relieve el carácter de divinidades agrarias de los Ahpú, los Ahpú fueron decapitados y cortados en pedazos. Enterraron esos pedazos, y colgaron sus cabezas de un árbol.

Los pedazos de carne enterrados de los Ahpú se transformaron en tubérculos, y las cabezas colgadas del árbol en guacamoles. Se transforman en plantas alimenticias y en frutos del árbol.

De la muerte violenta de unas víctimas, primigenias, prestigiosas porque eran divinidades solares venidas a este mundo, se siguen los bienes básicos de la cultura horticultora.²

² Recinos, Adrián: *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. 1952, F.C.E. (4ª Ed. 8ª reimpr.) México. Pg. 50. y Girard, Raphaël: “*Le Popol Vuh*”. *Histoire culturelle des Maya-Quiché*. 1974. Paris, Payot, Pg. 78.

En la mitología azteca

Desplacémonos a otra parte distante del planeta. Veamos el mito azteca de la creación del cielo y la tierra.

“Algunos otros dioses dijeron que la tierra fue creada de esta manera: dos dioses, Quetzalcóalt y Tezcatlipoca bajaran del cielo a la diosa de la tierra. Esta diosa se llamaba Tealteutli, en otros contextos es identificada con la diosa luna. Tenía las articulaciones completamente llenas de ojos y bocas, con las cuales mordía como una bestia salvaje. Antes de que la bajaran ya había agua, la cual nadie sabe quien la creó, sobre ella la diosa caminaba.

Viendo esto los dioses se dijeron el uno al otro: es necesario hacer la tierra. Y diciendo esto se convirtieron ambos en grandes serpientes, las cuales agarraron a la diosa, una de la mano derecha y el pie izquierdo y otra de la mano izquierda y el pie derecho y la jalearon tanto que la hicieron romperse por la mitad.

De una mitad hicieron la tierra, la otra mitad la llevaron al cielo, de la que fueron hechos los restantes dioses.

Para compensar a la diosa de la tierra de los daños que los dioses le habían hecho, descendieron del cielo para consolarla y ordenaron que de ella salieran todos los frutos necesarios para la vida de los humanos.

Así hicieron de sus cabellos: árboles, flores y hierbas; de su piel: pequeñas hierbas y pequeñas flores; de los ojos: fuentes, pozos y pequeñas cavernas; de la boca: ríos y grandes cavernas; de la nariz: valles de montañas; de los hombros: montañas.

Por las noches lloraba con frecuencia porque ansiaba comer corazones de hombres, y no quería callar hasta que se los daban, ni quería dar frutos más que si estaba saciada de sangre humana”.

Veamos ahora el mito de la creación de los seres humanos. Quetzalcóalt hace un viaje a la región de los muertos, Mictlan, para ir en busca de los huesos preciosos que le servirán para la formación de los hombres. Dice el mito:

“...se convocaron los dioses.

Dijeron:

-¿quién vivirá en la tierra?

porque ha sido ya cimentado el cielo

y ha sido cimentada la tierra.

¿Quién habitará en la tierra, oh dioses? ...

Y luego fue Quetzalcóalt al Mictlan,

se acercó a Mictlantecuhtli y a Mictlancihualt,

(dios y dioses de los infiernos)

y enseguida les dijo:

-vengo en busca de los huesos preciosos

que tú guardas,
vengo a tomarlos.
Y le dijo Mictlantecuhtli:
-¿Qué harás con ellos, Quetzalcóalt?
-Los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra”.

Mictlantecuhtli, señor de la región de los muertos intenta impedir que Quetzalcóalt se lleve los huesos de las generaciones pasadas. Pero Quetzalcóalt ayudado por su doble, el nahual, y por los gusanos y las abejas silvestres, consigue hacerse con los preciosos huesos.

Prosigue el mito:

“Pero luego subió
cogió los huesos preciosos.
Estaban juntos de un lado los huesos de hombres,
y juntos de otro lado los de mujer,
y los tomó
e hizo con ellos un ato.
Y una vez más Mictlantecuhtli dijo a sus servidores:
-Dioses, ¿de veras se lleva Quetzalcóalt
los huesos preciosos?
Dioses, id a hacer un hoyo.
Luego fueron a hacerlo,
y Quetzalcóalt se cayó en el hoyo,
se tropezó y lo espantaron las codornices.
Cayó muerto
y se esparcieron allí los huesos preciosos,
que mordieron y royeron las codornices.
Resucita después Quetzalcóalt,
se aflige y dice a su nahual:
-¿Qué haré, nahual mío?
-Puesto que la cosa salió mal,
que resulte como sea.
Los recoge, los junta,
hace un lío con ellos,
que luego llevó a Tamoachan.
Y tan pronto llegó,
la que se llama Quilaztli,
que es Cihuacóatl,
los molió
y los puso en un barreño precioso.
Quetzalcóalt sobre él se sangró su miembro.
Y en seguida hicieron penitencia los dioses.
Y dijeron
-Han nacido, oh dioses,
los macehaules (los hombres)
(los merecidos por la penitencia).
Porque por nosotros
hicieron penitencia los dioses”.

El mito de la creación de maíz es como sigue:

“Todos los dioses descendieron del cielo a una cueva donde un dios, llamado Piltzintcultli, se acostó con una diosa llamada Xochiquétzal. (La cueva es el oeste mítico, Tamoanchan. La pareja de dioses son el joven sol y la joven luna).

De ella nació Tzentéotl, el dios del maíz, el cual se metió debajo de la tierra. De sus cabellos salió el algodón, de uno de sus ojos una muy buena semilla, de su otro ojo, otra, de su nariz otra semilla llamada chían, de sus dedos salió una fruta llamada camote, de sus uñas otras clases de maíz grande, y del resto de su cuerpo salieron muchas otras frutas, las cuales los hombres recogen y siembran. Por todo eso, dicho dios fue más querido que los otros dioses y fue llamado ‘señor amado’.”

Expondré ahora, de forma abreviada, el mito azteca de la creación del 5º sol y la 5ª luna, que alumbran a la humanidad actual.

“Antes de que hubiese día en el mundo, se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama Teotihuacan. Dijéronse unos dioses a otros: ¿Quién se hará cargo de alumbrar al mundo? Luego, a estas palabras respondió el dios que se llamaba Tecuciztécatl (el de la tierra de la concha marina) y dijo: ‘yo me haré cargo de alumbrar al mundo’. Luego otra vez hablaron los dioses y dijeron: ‘¿Quién será otro?’. Luego se miraron los unos a los otros y comenzaron a conferir sobre quién sería el otro, pero ninguno de ellos osaba ofrecerse a aquel oficio; todos temían y se excusaban. Uno de los dioses, al que no se tenía en cuenta y que era buboso, no hablaba sino que oía lo que los otros dioses decía; y los otros le hablaron y le dijeron: ‘Sé tú el que alumbres, Nanahuatzin, el bubosito’. Y él de buena voluntad obedeció a lo que le mandaron y respondió: ‘en merced recibo lo que me habéis mandado, así sea.’”

Continúa el mito narrando como ambos dioses se prepararon, haciendo penitencia, para acometer la empresa de arrojar a una hoguera y salir de ella transformados en sol.

Las ofrendas rituales se hacían con ramas de abeto y con bolas de heno en las que debían colocarse las espinas de maguey. La penitencia consistía en perforarse las orejas, los brazos y los muslos con un puñal de hueso; luego se ponía la sangre en las espinas de maguey y éstas se encajaban en las bolas de heno.

Tecuciztécatl ofreció plumas de quetzal en vez de ramas de abeto y bolas de oro con espinas hechas de piedras preciosas. En lugar de punzarse y ofrecer su propia sangre, se contentó con presentar sus espinas hechas de coral. Nanahautzin, en cambio, sangró con abundancia y ofreció auténticas ramas de abetos y agudas espinas de maguey.

Llegado el momento del sacrificio, dispuestos los dos dioses a lanzarse al fuego, Tecuciztécatl fue el primero en hacer un intento. Pero el dios arrogante probó cuatro veces y en todas ellas tuvo miedo. Por no morir quemado Tecuciztécatl perdió la oportunidad de convertirse en sol. Tocó entonces su turno al humilde Nanahuatzin. Todos los dioses reunidos en Teotihuacan contemplaban la escena. Nanahuatzin cerrando los ojos se arrojó al fuego hasta consumirse en él, siendo su destino transformarse en el sol de la quinta edad. Desesperado Tecuciztécatl se arrojó entonces a la hoguera, pero habiéndolo hecho en forma tardía, su destino fue convertirse únicamente en luna.

Consumado el sacrificio, los diversos dioses allí reunidos se pusieron a esperar la salida del Sol. Quetzalcóatl y otros varios más lo descubrieron al fin por el oriente. Aparecía esplendente, echando rayos de sí. Poco después apareció la luna detrás del sol, asimismo por el oriente. Para evita que sol y luna estuviesen siempre juntos, uno de los

dioses tomó un conejo y lo lanzó contra la luna, para que ésta sólo alumbrara durante la noche.

A los dioses reunidos en Teotihuacan todavía les quedaba un último problema por resolver. Ni el sol ni la luna se movían. Los dioses dijeron entonces:

“No se mueve el sol
¿cómo, en verdad, haremos vivir a la gente?
Que por nuestro medio se robustezca el sol,
sacrifiquémonos, muramos todos”.

Libremente aceptaron la muerte los dioses, sacrificándose, para que el sol se moviera y fuera posible así la vida de los humanos. Moviéndose al fin el sol, comenzaron los días y las noches. Los humanos habían merecido su vida gracias al autosacrificio de los dioses. Por eso, los seres humanos habrían de llamarse en adelante macehuales, que quiere decir “merecidos”.⁵

En la mitología inca

Veamos brevemente algo de la mitología inca:

“En el principio no había comida para el hombre y la mujer que Pachacamac había creado. El hombre murió de hambre y quedó sola la mujer... oró la mujer al Sol entre abundantes lágrimas y suspiros y diciéndole ‘amado creador, ¿para qué me sacaste a la luz del mundo si había de ser para matarme con pobreza y consumirme con hambre?...

El Sol oyéndola y condolido, la consoló y le mando que continuara sacando raíces; y, ocupada en esto, le infundió sus rayos y concibió un hijo que al cabo de cuatro días, con gran dolor, parió, segura de ser sobradas sus venturas y amontonadas las comidas. Pero salió al contrario de lo que ella tanto deseaba porque el dios Pachacamac, indignado de que se diera al Sol la adoración a él debida y naciese aquel hijo en desprecio suyo, cogió al recién nacido... y lo mató despedazándolo.

Pero Pachacamac, para que nadie volviera a quejarse, y para que la necesidad no obligase a que a nadie más que a él se diese la suprema adoración, sembró los dientes del difunto y nació el maíz, el tipo de maíz semilla que se asemeja a los dientes; sembró las costillas y los huesos y nacieron las yucas... y los demás frutos que son raíces. De la carne del difunto procedieron los pepinos, las papayas y los restantes frutos y árboles.

Desde entonces los hombres no conocieron el hambre ni lloraron necesidad, debiéndole a Pachacamac el sustento y la abundancia. Desde entonces la fertilidad de la tierra ha sido tal que jamás ha tenido hambre, hasta ese extremo, la posteridad”.⁶

⁵ Conf. León Portilla, Miguel: *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. 1961, México, F.C.E. ; y Krickeberg, Walter: *Mitos y leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muiscas*. 1971, México, F.C.E.; y del mismo autor: *Etnología de América*. 1974, México, F.C.E.

⁶ Conf. Krickeberg, W.: *Mitos y leyendas de los Aztecas, los Incas, Mayas y Muiscas*. 1971, México, F.C.E.

En la mitología Maya-Quiché, el Popol Vuh

Vamos a llevar nuestro análisis a un ámbito cultural totalmente diverso.

Analizaremos algunos rasgos del libro sagrado de los Maya-Quichés, el Popol-Vuh.

Vamos intentar analizar los rasgos míticos de la cuarta edad del Popol-Vuh, es decir, la parte del Popol-Vuh correspondiente a la edad en que se ha pasado claramente de la horticultura a la agricultura.

Expondremos brevemente las condiciones laborales del cultivo. Es precisamente en el cultivo en lo que esta sociedad se diferencia claramente de las sociedades agrícolas que hasta ahora hemos estudiado. A excepción de este, todos los demás aspectos laborales coinciden fundamentalmente con los que hemos llamado: sociedades agrícolas de riego.

El cultivo del maíz no ha variado en más de tres mil años en la tierra de los antiguos mayas. Fundamentalmente consiste en derribar los árboles de la selva, quemarlos junto con la maleza, sembrar el grano y cambiar los emplazamientos del cultivo cada pocos años. Este sistema de cultivo en una región tropical y húmeda densamente poblada de árboles, es conocido con el nombre azteca de de cultivo de la milpa, que significa maizal.

El primer paso en el trabajo agrícola es la selección de una parcela de terreno para el cultivo del maíz, para el emplazamiento de la milpa. El milpero trabaja solo y emplea, por lo menos un día en buscar el lugar para situar su parcela. Mientras más altos son los árboles y mayor es la espesura, más rico es el terreno. Juegan también como factores importantes, a la hora de la elección del terreno, la proximidad del agua y la distancia del poblado. Una vez escogido el campo se divide en cuadrados que miden veinte metros por cada lado y se señalan sus esquinas con montones de piedras. A continuación se procede al derribo del bosque. El milpero comienza a talar hasta primeras horas de la tarde.

Se necesitan de cincuenta a sesenta días para cortar el bosque de un campo de extensión corriente. Primero se cortan los arbustos y la maleza y, después, los árboles más elevados. El bosque se corta generalmente durante la estación húmeda, porque así resulta más fácil. Se quema el monte talado en marzo o en abril, cuando los calores de febrero y marzo lo han secado completamente. Se prende fuego al campo en un día de viento, a fin de que se quemé todo por completo.

En las épocas de la civilización maya se hacía la roza en el día que señalaban los sacerdotes, según sus observaciones astronómicas. La siembra del maíz se inicia inmediatamente después de las primeras lluvias, que oscilan entre abril y julio.

Cuando el maíz está maduro, se doblegan las cañas. El objeto de esta acción es evitar que la lluvia penetre en el interior de las mazorcas y las enmohezca. Un mes después, hacia noviembre, se comienza a cosechar el maíz. La recolección puede durar hasta abril, porque se va recogiendo a medida que se necesita.

Se almacena en un granero hecho de palos y con techo de palma, y se almacena sin desgranar. Se desgrana a mano o poniendo las mazorcas en una hamaca y golpeándola enérgicamente. Así los granos caen al suelo por entre las mallas de la hamaca. Se desgrana de noche.

Al no tener que controlar un gran río para poder cultivar, no podemos saber con certeza la razón de su organización autoritaria. Seguro que intervenían razones de defensa, la necesidad de la observación del cielo por parte de unos especialistas, los sacerdotes, para saber cuál debía ser la época de la roza y de la siembra, etc. A pesar de no saber con certeza la causa de la organización autoritaria, el hecho es que es una sociedad muy rigurosamente jerarquizada.

Los sumos sacerdotes, además de sus atribuciones puramente religiosas, celebraciones de fiestas y de ceremonias, determinaban los días fastos y nefastos, practicaban la adivinación y eran sabios astrónomos y matemáticos. Eran también administradores y consejeros del estado.

En el estadio cultural anterior, el de horticultura, dice el Popol-Vuh, que los hombres no trabajaban:

“Hunbatz y Hunchuén eran grandes músicos y cantores... llegaron a ser muy sabios. Eran, a un tiempo, flautistas, cantores, pintores, talladores; todo lo sabían hacer.”

Ya en la época agraria, Hunahpú fue el primero el cultivar la tierra. Desde este momento Hunahpú ordena a su madre y a su abuela que les lleven la comida a la milpa a mediodía y éstas responden humildemente: “esta bien”. Con los primeros personajes agricultores, las mujeres dejan de cultivar y se han de retirar al hogar.

Empezaremos nuestro análisis estudiando la creación del cosmos. Para estudiar la creación del hombre nos será preciso detenernos antes en el mito de la bajada a los infiernos.

Cuando estudiamos el estadio horticultor del Popol-Vuh, hablamos ya de las siete figuras en que se manifiesta la divinidad. Decíamos que estas figuras son las cuatro posiciones solares extremas de los solsticios, que son, Tzakol, Bitol, Alom y Cajalom; las dos posturas extremas del paso del sol por el cenit que separan la estación seca de la húmeda, y que se llaman Tepeu y Gucumatz y, por fin, el sol en su postura central.

Tepeu y Gucumatz suponen el inicio de la estación lluviosa y, por tanto, de la vida y de la fertilidad. Ellos son la unión del cielo y la tierra. Gucumatz significa lo mismo que Quetzalcóalt, pájaro-serpiente; Tepeu significa señor.

Cuando actúan como creadores, los dioses se llaman Gucumatz como nombre genérico, aunque Gucumatz sea el nombre de uno de los miembros del septenvirato.

El Corazón del Cielo se llama Hunracán, el de un solo pie, porque de una parte escindida de sí mismo formó la tierra.

El Corazón del Cielo se manifiesta mediante el rayo, el relámpago y el trueno; por eso dirá el Popol-Vuh que el Corazón del cielo son tres: Caculhá Hunracán, Chipi-Caculhá y Raxa-Caculhá.

Después de hacer un repaso de las figuras mitológicas, vayamos a la narración:

“Esta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo.

Esta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un nombre, ni un animal, ni pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancos, hierbas, ni bosques; sólo el cielo existía.

No se manifestaba la faz de la tierra. Sólo estaba el mar en calma y el cielo en toda su extensión. No había nada junto que ni hiciera ruido, ni cosa alguna que se moviera, ni se agitara, ni hiciera ruido en el cielo.

No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, sólo y tranquilo. No había nada dotado de existencia.

Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad de la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad.

Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules; por eso se les llama Gucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza. De esta manera existía el cielo y también el Corazón del cielo, que este es el nombre de Dios. Así contaban.

Llegó aquí, entonces, la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz en la oscuridad, en la noche; y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo juntando sus palabras y pensamientos.

Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre. Entonces, dispusieron la creación y el crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida, y la creación del hombre. Se dispuso así, en las tinieblas y en la noche, por el Corazón del Cielo, que se llama Hunracán.

El primero se llama Caculhá Hunracán. El segundo es Chipi-Caculhá. El tercero es Raxa-Caculhá. Estos tres son el Corazón del Cielo.

Entonces vinieron juntos Tepeu y Gucumatz; entonces conferenciaron sobre la vida y la claridad; cómo se hará para que aclare y amanezca, quién será el que produzca el alimento y el sustento.

-¡Hágase así!, ¡que se llene el vacío!, ¡que esta agua se retire y desocupe el espacio, que surja la tierra y que sea firme! Así dijeron, ¡que aclare, que amanezca en el cielo y en la tierra! No habrá gloria y grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado. Así dijeron.

Luego la tierra fue creada por ellos. Así fue en verdad como se hizo la creación de la tierra: ¡Tierra!, dijeron, y al instante fue hecha.

Como la neblina, como la nube y como una polvareda fue la creación, cuando surgieron del agua las montañas; y al instante crecieron las montañas.

Solamente por un prodigio, sólo por arte mágica se realizó la formación de las montañas y los valles; y al instante brotaron juntos los cipresales y pinares en la superficie.

Y así se llenó de alegría Gucumatz, diciendo:

-Buena ha sido tu venida, Corazón del Cielo; tú Hunracán y tú Chipi-Caculhá, Raxa-Caculhá.

-Nuestra obra, nuestra creación, será terminada, contestaron.

Primero se formaron la tierra, las montañas y los valles. Se dividieron las corrientes de agua, los arroyos se fueron corriendo libremente entre los cerros y las aguas quedaron separadas cuando aparecieron las altas montañas.

Así fue la creación de la tierra cuando fue formada por el Corazón del cielo, el Corazón de la Tierra, que así son llamados los que primero la fecundaron, cuando el cielo estaba en suspenso y la tierra se hallaba sumergida dentro del agua.

De esta manera se perfeccionó la obra, cuando la ejecutaron, después de pensar y meditar sobre su feliz terminación.”

Para los maya-quichés, el agua y el cielo son una misma y sola cosa.

Los maya-quichés poseen una concepción monoteísta que conjuntan la pluralidad con la unidad.

La creación es una creación por la palabra del Corazón del Cielo que es también el Corazón de la Tierra.

La creación, como todas las creaciones en el Popol-Vuh, se realiza de noche, como la germinación de las semillas en la noche de las entrañas de la tierra. Prosigue el texto de la creación:

“Luego hicieron a los animales pequeños del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de la montaña, los venados, los pájaros, los leones, los tigres, las serpientes, las culebras, los caudales (víboras), los guardianes de los bejucos.

Y dijeron los Progenitores: -¿Sólo silencio e inmovilidad habrá bajo los árboles y los bejucos? Conviene que en lo sucesivo haya quien los guarde.

Así dijeron cuando meditaron y hablaron. En seguida, al punto, fueron creados los venados y las aves. En seguida les repartieron sus moradas.

-Tú, venado, dormirás en la vega de los ríos y en los barrancos; aquí estarás entre la maleza, entre las hierbas; en el bosque os multiplicaréis, a cuatro pies andaréis y os sostendréis. Y así como se dijo, así se hizo.

Luego designaron también su morada a los pájaros pequeños y a las aves mayores:

-Vosotros, pájaros, habitaréis sobre los árboles y los bejucos, allí haréis vuestros nidos, allí os multiplicaréis, allí os sacudiréis en las ramas de los árboles y de los bejucos. Así les fue dicho a los venados y a los pájaros para que hicieron lo que debían hacer y todos tomaron sus habitaciones y sus nidos.

De esta manera los Progenitores les dieron sus habitaciones a los animales de la tierra.

Y estando terminada la creación de todos los cuadrúpedos y las aves, les fue dicho a estos animales por el Creador, el Formador y los Progenitores:

-Hablad, gritad, gorjead, llamad, hablad cada uno según vuestra especie, según la variedad de cada uno. Así les fue dicho a los venados, a los pájaros, leones, tigres y serpientes.”

Todo ser es palabra divina, emisión ontológica divina. Todo existir es una recepción autoritaria. Toda recepción es una sumisión. Toda sumisión es una manifestación divina. La palabra divina cuaja en una entidad. Estamos, pues, ante una ontología autoritaria.

La creación del hombre tiene lugar por pasos sucesivos. La primera formación del hombre es imperfecta y, por ello, destruida; es decir, se transforma en animales a los hombres creados, como castigo por no haber sabido invocar a su creador. Las creaciones sucesivas serán destruidas de la misma manera. Los seres humanos creados serán convertidos en los animales superiores de la escala zoológica, hasta que los dioses atinaron a formar un ser humano perfecto, capaz de invocar al creador.

Estas creaciones sucesivas representan estadios culturales sucesivos hasta llegar al “hombre verdadero”, el de la cultura plenamente agrícola.

Nos ocuparemos únicamente de la cuarta creación, la del “nombre verdadero”, pero, para ello, deberemos antes exponer la “bajada a los infiernos de Hunahpú e Ixbalanqué”.

Veamos la bajada a los infiernos:

Hunahpú e Ixbalanqué eran hijos de los siete Ahpú y de Ixquic, divinidad lunar, hija de un señor del Xibalbá, llamado Cuchumaquic. Ixquic concibió a Hunahpú e Ixbalanqué al recibir en sus manos la saliva que brotó de las cabezas colgadas de un árbol de los Ahpú, muertos por los del Xibalbá.

Cuando Hunahpú e Ixbalanqué derrotaron a Hunbatz y Hunchuén y se hicieron con las insignias de sus padres, los Ahpú, símbolos de su condición sagrada, fueron invitados por los del Xibalbá para descender a los infiernos. El texto dice así:

“Muy contentos se fueron al patio a jugar al juego de la pelota; estuvieron jugando solos largo tiempo y limpiaron el patio donde jugaban sus padres.

Y oyéndoles los señores del Xibalbá dijeron:

-¿Quiénes son esos que vuelven a jugar sobre nuestras cabezas y que nos molestan con el tropel que hacen? ¿Acaso no murieron Hun-Hunahpú y Vucup-Hunahpú (Hun-Hunahpú equivale a un Hunahpú, y Vucub-Hunahpú equivale a siete Hunahpú; se nombra la serie de los siete mediante el primero y el último) aquellos que se quisieron engrandecer ante nosotros? ¡Id y llamarles al instante!

Así dijeron Hun-Camé y Vucub-Camé y todos los señores. Y enviándolos a llamar, dijeron a sus mensajeros:

-Id y decíles cuando lleguéis allá ‘que vengan, han dicho los Señores; aquí deseamos jugar a la pelota con ellos; dentro de siete días, queremos jugar’; así dijeron los Señores, decidles cuando lleguéis.

Fue la orden que dieron a los mensajeros. Y estos vinieron entonces por el camino ancho de los muchachos, que conducía directamente a su casa; por él llegaron directamente los mensajeros ante la abuela de aquellos. Comiendo estaba cuando llegaron los mensajeros del Xibalbá.

-Que vengan, con seguridad, dicen los Señores, dijeron los mensajeros del Xibalbá.

-Dentro de siete días los esperan, le dijeron a Ixmucané.

-Está bien mensajeros, ellos llegarán respondió la vieja; y los mensajeros se fueron de regreso.

Entonces se llenó de angustia el corazón de la vieja.

-¿A quién mandaré que vaya a llamar a mis nietos? ¿No fue de esta misma manera como vinieron los mensajeros del Xibalbá la ocasión pasada, cuando vinieron a llevarse a sus padres?, dijo su abuela entrado sola y afligida en su casa.

Marcharon entonces, llevando cada uno su cerbatana y fueron bajando en direccional Xibalbá. Bajaron rápidamente los escalones y fueron pasando entre varios ríos y barrancos. Pasaron entre unos pájaros y estos pájaros llamábanse Molay.

Pasaron también por un río de podre y por un río de sangre donde debían ser destruidos, según pensaban los del Xibalbá, pero no los tocaron con sus pies, sino que los atravesaron sobre sus cerbatanas.

Salieron de allí y llegaron a una encrucijada de cuatro caminos. Ellos sabían muy bien cuáles eran los caminos del Xibalbá...”

Con la experiencia que habían heredado de sus padres evitaron perecer en la piedra ardiente y en la cámara oscura. Vencieron en el juego de la pelota, cortaron las flores de los jardines del Xibalbá que les pedían los Señores con ayuda de las hormigas cortadoras zompopos. Superaron la prueba de la Casa de las Navajas. Pudieron calentarse y no perecer en la Casa del Frío; les dejaron intactos los animales de la Casa de los Tigres; no ardieron en la Casa del Fuego. Todas estas pruebas las superaron y vencieron así a los del Xibalbá.

“Pusiéronlos entonces en la Casa de los Murciélagos. No había más que murciélagos dentro de esa casa; la casa de Camazotz, un gran animal, cuyos instrumentos de matar eran como una punta seca y al instante perecían los que llegaban a su presencia.

Estaban pues allí dentro, pero durmieron dentro de sus cerbatanas y no fueron mordidos por los que estaban en la casa. Sin embargo, uno de ellos tuvo que rendirse a causa de otro Camazotz que vino del cielo y por el cual tuvo que hacer su aparición.

Estuvieron apiñados y en consejo toda la noche los murciélagos y revoloteando. Quilitz, Quilitz, decían; así estuvieron diciendo toda la noche. Pararon un poco, sin embargo, y ya no se movieron los murciélagos y se estuvieron pegados a la punta de una de las cerbatanas.

Dijo entonces Ixbalanqué a Hunahpú:

-¿Comenzará ya a amanecer?, mira tu.

-Tal vez sí, voy a ver, contestó éste.

Y como tenían muchas ganas de ver afuera de la boca de la cerbatana y querían ver si habría amanecido, al instante le cortó la cabeza Camazotz, y el cuerpo de Hunahpú quedó decapitado.

[...] Fueron enseguida a colgar la cabeza sobre el juego de pelota por orden expresa de Hun-Camé y Vucup-Camé, y todos los del Xibalbá se regocijaron por lo que le había sucedido a la cabeza de Hunahpú”.

El vampiro, como ave de presa, es un nahual, disfraz o mensajero del dios celeste. Los maya-quichés establecen una diferencia entre el pájaro celeste y el vampiro celeste. El primero simboliza la esencia divina que desciende del cielo sobre la tierra; el vampiro interviene en los procesos de germinación de las semillas. Contrariamente al pájaro celeste que permanece sobre la tierra, el vampiro desciende al mundo infernal. Este símbolo del dios celeste corresponde a una realidad natural: el vampiro penetra en las cavernas de la tierra, donde no pueden entrar los pájaros.

Se advertirá que los gemelos superan todas las pruebas a las que les someten los señores del Xibalbá, y que si Hunahpú muere, no es a manos de los Camé, sino a manos del dios celeste que le sacrifica. La muerte de Hunahpú es una decisión del dios celeste; es decir, es su obra, porque la decisión del Supremo Señor se realiza siempre.

Resulta claro que el esquema de “muerte/vida” está relacionado con el de “mandato/obediencia”. La muerte es una decisión del dios. La fecundidad de la muerte es una decisión divina. Es la voluntad del Señor Supremo y la muerte de un dios, lo que la hace fecunda a la muerte. La ontología del patrón de “muerte/vida” está asumida por la ontología del señorío. Y concluye el Popol-Vuh:

“Y así fueron vencidos los Señores del Xibalbá por Hunahpú e Ixbalanqué. Grandes trabajos pasaron estos, pero no murieron, a pesar de todo lo que les hicieron”.

La muerte y la vuelta a la vida de Hunahpú representa el misterio del grano, de la semilla que muere en el seno de la tierra para transformarse en una planta que alimentará a la humanidad; representa el misterio del sol, que muere descendiendo al seno de la tierra para renacer por el oriente; representa el misterio de toda muerte que se desintegra en la tierra para transformarse en un nuevo ser; el misterio de la decisión divina que hace a toda muerte fecunda; o en otros términos, representa el misterio de la transformación de toda muerte en vida por la intervención del dios celeste.

Por segunda vez deberán los gemelos sufrir el proceso de muerte y resurrección. Conociendo la proximidad de su muerte, Hunahpú e Ixbalanqué dan consejos a Xulú y Pacam, dos sabios y profetas, para que sugieran a los del Xibalbá qué deben hacer con sus cuerpos.

“Se os preguntará por los Señores del Xibalbá acerca de nuestra muerte que están concertando y preparando por el hecho de que no hemos muerto, ni nos han podido vencer, ni hemos perecido a sus tormentos, ni nos han atacado los animales. Tenemos el presentimiento en nuestro corazón de que usarán la hoguera para darnos muerte. Todos los del Xibalbá se han reunido, pero la verdad es que no moriremos”.

Estas son sus instrucciones:

“Y cuando por tercera vez os digan: -¿Será bueno que arrojemos sus huesos al río? Si así os fuere dicho por ellos, así conviene que mueran, diréis; luego, conviene moler sus huesos en la piedra, como se muele la harina de maíz; que cada uno sea molido por separado; en seguida, arrojadlos al río, allí donde brota la fuente, para que se vayan por todos los cerros, pequeños y grandes.

Hicieron entonces una gran hoguera, una especie de horno, hicieron los del Xibalbá, y la llenaron de ramas gruesas.

Luego, llegaron los mensajeros que habían de acompañarlos; los mensajeros de Hun-Camé y Vucub-Camé.

-¿Qué vengan! Id a buscar a los muchachos, id allá para que sepan que los vamos a quemar. Esto dijeron los Señores, ¡oh muchachos!, exclamaron los mensajeros.

-Esta bien, contestaron, y poniéndose rápidamente en camino, llegaron junto a la hoguera. Allí quisieron obligarlos a divertirse con ellos.

-Tomemos nuestra chica y volemós cuatro veces cada uno encima de la hoguera ¡muchachos!, les fue dicho por Hun-Camé.

-No tratéis de engañarnos, contestaron. ¿Acaso no tenemos conocimiento de nuestra muerte, oh Señores, y de que eso es lo que aquí nos espera? y juntándose frente a frente, extendieron ambos los brazos, se inclinaron hacia el suelo y se precipitaron en la hoguera y así murieron los dos juntos.

Los del Xibalbá molieron entonces sus huesos y fueron a arrojarlos al río”.

La segunda muerte, esta vez de los dos gemelos, es paralela a la quema de los campos, de los que la caída de las lluvias hará brotar el maíz. Es un segundo modo, de acuerdo con los pasos que comporta el cultivo de la milpa, de representar el esquema de la fecundidad transformadora de la muerte. El paso por el fuego y por el agua veremos que transformará a los gemelos en suprema autoridad.

Cinco días tarda la planta de maíz en brotar sus primeras hojas después de la siembra.

“Pero los restos de Hunahpú e Ixbalanqué, no fueron muy lejos, pues asentándose al punto en el fondo del agua, se convirtieron e hermosos muchachos. Y cuando de nuevo se manifestaron, tenían en verdad sus mismas caras.

Al quinto día volvieron a aparecer y fueron vistos en el agua por las gentes. Tenían ambos la apariencia de hombres-peces, cuando los vieron los del Xibalbá, después de buscarlos por todo el río.”

El fuego y el agua, como el seno de la tierra, son el tránsito a la transformación. De ahí que se constituya en ritual los tránsitos por el fuego y por el agua. El fuego y el agua lo purifican todo, dicen los chortis, descendientes de los mayas.

Cuando nace un niño se le baña inmediatamente en el agua virgen del río; ha de tomarse, a ser posible, de la fuente, lugar donde fueron echadas las cenizas de los gemelos. El agua tiene la propiedad mágica de favorecer el desarrollo del ser humano, como favorece el de la planta, inmunizándole de toda influencia maligna, como inmuniza a la semilla.

El baño lustral pone al recién nacido bajo la protección de los dioses, condición que le permite entrar en la comunidad. Tales son las causas y el orden mítico del rito bautismal, que se ha practicado desde entonces. Igualmente dan todavía los chortis un baño ritual a sus muertos, para limpiarles de sus faltas.

El agua es semen divino, es sangre y substancia divina.

El pez representa a estas divinidades durante su permanencia en los infiernos, según afirman los teólogos chortis.

Hunahpú e Ixbalanqué, después de resucitados, hacían muchos prodigios. Quemaban las casas y las volvían a su estadio anterior. Se despedazaban uno al otro y se resucitaban.

Se presentaron disfrazados frente a los del Xibalbá y realizaron ante ellos esos prodigios. Los prodigios de los gemelos eran, todos ellos, símbolos del principio de

muerte y resurrección. Los del Xibalbá desearon que hicieran sus maravillas con ellos. Pidieron a los gemelos que les mataran y les resucitaran de nuevo.

“¡Haced lo mismo con nosotros! ¡Sacrificadnos!, dijeron. ¡Despedazadnos uno a uno!, les dijeron Hun-Camé y Vucub-Camé a Hunahpú e Ixbalanqué.
-Está bien, después os resucitaremos.

Y he aquí que primero sacrificaron al que era su jefe y señor, el llamado Hun-Camé, rey del Xibalbá. Y muerto Hun-Camé se apoderaron de Vucub-Camé. Y no los resucitaron.”

Estos textos ponen de manifiesto que existen dos tipos de muerte, una fecunda que se transforma en vida, y otra estéril que permanece muerte definitivamente.

Entonces, los mellizos se revelan como quienes reducen a la impotencia el imperio de los Camé. Mediante la confrontación establecen el sistema agricultor de vida, y lo que hasta entonces había funcionado como régimen de valores, pasa a ser el antivaleor. Estamos frente al modo habitual de asentar un sistema de valores.

Los dioses de otros tiempos se convierten en los demonios de la cuarta edad. Las virtudes de antaño son los vicios de ahora. Los dioses del pasado ya no pueden cumplir la función de orientar la conducta humana. Sólo les serán fieles los marginados de la sociedad, no los esclarecidos y los civilizados.

Con su muerte y resurrección, los gemelos salvan y redimen a los hombres del poderío de las fuerzas del mal. Vuelven la justicia a su sitio, reparando la muerte de los Ahpú. Muriendo, vencen a la muerte porque la hacen fecunda.

“Así fue su despedida cuando ya habían vencido a todos los del Xibalbá.

Luego subieron en medio de la luz y al instante se elevaron al cielo. Al uno le tocó el sol y al otro la luna. Entonces se iluminó la bóveda del cielo y la faz de la tierra. Y ellos moran en el cielo.”

No es que los gemelos sean el sol y la luna. El sol y la luna son símbolos de ellos, son lugares donde se manifiesta, de una manera tangible y sensible, la divinidad que se supone se hace presente en ellos.

La ascensión es la sublimación de Hunahpú e Ixbalanqué por el dios del cielo, que les corona con su poder para siempre.

Hunahpú no es una víctima que se transforma en los bienes de cultura, como sería en la mitología cazadora y horticultora. Hunahpú procede del cielo, muere, adquiere el señorío y vuelve otra vez al cielo. Todos los bienes de cultura provienen de él, pero porque siendo señor, al descender, con su muerte, gana para todos los humanos todos los bienes y la vida temporal y eterna, y así adquiere un nuevo señorío sobre el cosmos. Un señorío adquirido con su muerte.

La transformación de la muerte de los humanos en vida es fruto y participación de la victoria sobre la muerte del Señor Hunahpú, por voluntad del dios del cielo.

Vamos a estudiar ahora la creación del hombre. Seguimos, con ello, el orden que da el Popol-Vuh y la lógica interna.

“He aquí, pues, el principio de cuando se dispuso hacer al hombre y cuando se buscó lo que debía entrar en la carne del hombre.

Y dijeron los Progenitores, los Creadores, los Formadores, que se llaman Tepeu y Gucumatz:

-Ha llegado el tiempo del amanecer, de que se termine la obra y de que aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados; que aparezca la humanidad sobre la tierra.

Se juntaron, llegaron y celebraron consejo en la oscuridad de la noche; luego buscaron y discutieron y aquí reflexionaron y pensaron. De esta manera salieron a luz claramente sus decisiones y encontraron y descubrieron lo que debía entrar en la carne del hombre.

Poco faltaba para que el sol, la luna y las estrellas aparecieran sobre los Creadores y Formadores.”

Todos los actos de creación, sea del mundo de los vegetales, o de la especie humana se realizaron en la oscuridad de la noche, antes del alba. Por esta causa tanto el rito agrario, como el coito se celebrarán de noche, como repeticiones, presencializaciones del acto primigenio de la creación. Incluso la creación artística deberá tener lugar en la oscuridad del bosque. Toda creación, como la germinación de la semilla, se realiza en la oscuridad. Los dioses se reúnen, deliberan y deciden unánimemente en la oscuridad de la noche.

La creación del hombre que se decide, es la creación del hombre de la cultura maya-quiché, el de la cultura agricultora, en contraposición con los hombres imperfectos de los estadios culturales anteriores.

“De Paxil, de Cayalá, así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas.

Estos son los nombres de los animales que trajeron la comida: Yac (el gato montes), Utiú (el coyote), Guel (la cotorra), y Hoh (el cuervo). Estos cuatro animales les dieron la noticia de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas; les dijeron que fueran a Paxil y les enseñaron el camino de Paxil.

Y así encontraron la comida, y esta fue la que entró en la carne del hombre creado, de ella formado; esta fue su sangre, de esta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz (en la formación del hombre) por obra de los Progenitores.

Y de esta manera se llenaron de alegría, porque habían descubierto una hermosa tierra, llena de deleites, abundante en mazorcas amarillas y en mazorcas blancas, y abundante también en pataxte y cacao y en innumerables zapotes, ananás, jacotes, ñames, matasanos y miel. Abundancia de sabrosos alimentos había en aquel pueblo llamado Paxil y Cayalá.

Había alimentos de todas clases, alimentos pequeños y grandes, plantas pequeñas y plantas grandes. Los animales enseñaron el camino. Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, hizo Ixmucané nueve bebidas y de este alimento provinieron las fuerzas y la gordura, y con él crearon los músculos y el vigor del hombre. Esto hicieron los Progenitores, Tepeu y Gucumatz, así llamados.

A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados.”

En el maíz se manifiesta la obra del dios; por el maíz viene la vida divina a los hombres, porque el maíz es el alimento que hace posible la cultura, por eso de maíz es la carne del ser humano.

La planta cultural por excelencia es el maíz. Hunahpú es el dios del maíz, el dios-maíz. Los hombres, hechos de maíz, son consubstanciales con el dios. El espíritu

divino desciende a la tierra y es la fecundidad de las plantas, como Hunahpú que desciende del cielo para vencer a la muerte. El hombre es también llamado hijo de Dios, hijo esclarecido del espíritu divino que reside en el sol.

Los hombres creados eran sabios, lo conocieron todo y lo examinaron todo, los cuatro rincones de la tierra y los cuatro puntos de la bóveda del cielo.

Esta sabiduría excesiva alarmó a los dioses. Se preguntaron entonces los dioses:

“-¿Qué haremos ahora con ellos? ¡Que su vista sólo alcance a lo que está cerca, que sólo vean un poco de la faz de la tierra! No está bien lo que dicen. ¿Acaso no son simples criaturas y hechuras nuestras? ¿Han de ser ellos también dioses?”

“-Refrenemos un poco sus deseos, pues no está bien lo que vemos. ¿Por ventura se han de igualar ellos a nosotros, sus autores, que podemos abarcar grandes distancias, que lo sabemos y vemos todo?”

Y concluye el mito:

“Entonces el Corazón del Cielo les echó un vaho sobre los ojos, los cuales se empañaron como cuando se sopla sobre la luna de un espejo. Sus ojos se velaron y sólo pudieron ver lo que estaba cerca, sólo eso era claro para ellos.

Así fue destruida su sabiduría y todos los conocimientos de los cuatro hombres origen y principio de la raza quiché. Así fueron creados y formados nuestros abuelos, nuestros padres, por el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra”.

La creación de los cuatro primeros varones fue a imagen y semejanza de dios, hasta tal punto que hubo de retocarse la creación para mantener las distancias. El texto viene a decir que lo veían y conocían todo, lo lejano y lo cercano, lo grande y lo pequeño, lo manifiesto y lo oculto, como dios mismo.

Lo primero que hacen los hombres creados es dar gracias y alabar a dios. Esta será una obligación de todos los hombres que se perpetuará en el culto.

Se remarca la condición de señorío de dios y la condición de siervo, de obediencia de los humanos con respecto a su creador. El mito es una forma totalmente explícita de expresar la ontología del señorío que rige la cultura maya-quiché. También aquí los seres humanos son creados para servir a dios. También en este caso comprobamos nuestra suposición de que en toda cultura agrícola con autoridad social establecida y fuerte, dios es señor, y creaturidad equivale a sumisión.

Dice el texto que los cuatro primeros hombres no nacieron de mujer, ni fueron engendrados por el creador, sino que fueron creados por un prodigio, por obra de encantamiento. Esta es una manera de hablar del Popol-Vuh, cuando quiere significar que fueron creados por una palabra autoritaria. Y vimos que así se hizo la creación del cosmos.

Veamos por último la creación de la mujer.

“Entonces existieron también sus esposas y fueron hechas sus mujeres. Dios mismo las hizo cuidadosamente y así, durante el sueño, llegaron, verdaderamente hermosas, sus mujeres al lado de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Icqiu-Balam, los cuatro primeros hombres.”

Esta creación de la mujer, en segundo lugar, explicita el papel subordinado de la mujer con respecto al varón. El principio autoritario invade incluso el ámbito de las relaciones parentales.